

su oportunismo maleable, su derrotismo permanente, su impotencia flagrante para conjuncionar la fuerza capaz de enfrentarse presentemente al Termidor que llega.

El proletariado mexicano, en su gran mayoría, ha tenido la desgracia de pasar por la ilusión de un reformismo criollo. Pero el imperialismo, la racionalización, el desarrollo del monopolio, la standarización de los países indoamericanos por el imperialismo, el fracaso de la táctica oportunista, en todos los órdenes, va a terminar con el miraje. Lentamente, vemos erguirse la auténtica concepción sindicalista y el genuino partido proletario mexicano.

\*  
\* \*

Las próximas elecciones presidenciales en México se anuncian con probabilidades fuertemente favorables para el triunfo del obregonismo. Los candidatos del momento representan las izquierdas y las derechas del partido, pero el resultado final no cambiará la esencia de la política a seguir. Más que como cuestión de individuos debemos mirar el devenir político como cuestión de clases. Las tiranías que algunos quieren denominar "personales", no son, en sustancia, sino tiranías de clase. El Gobierno personal es una de las tantas elucubraciones de nuestros pensadores y sociólogos criollos. Es una frase, válvula de escape de pequeños burgueses descontentos, de intelectuales en revuelta. Frase inválida puesto que no concuerda con la realidad social.

El laborismo mexicano no está en condiciones de aventurarse sólo en la batalla política y electoral. No obtendría un triunfo apreciable. Todas las previsiones están concordantes en que irá de nuevo en alianza con el obregonismo.

La reacción, por su parte, conjunciona todas sus fuerzas, reúne toda su grey, vigoriza sus más debilitados sectores, para tratar de llevar a cabo

el último intento. Fusilados Gómez y Serrano, sus más activos corifeos, desprestigiados los otros, incapaces o cobardes los demás, afanosamente, en pleno día, con una linterna en la mano, la reacción busca un hombre. Un hombre que no tenga taras de sospechoso, ni pecados de contra-revolucionario. Un hombre prestigioso, sin prestigios de general, ni medallas de dictador. Un hombre que, a todas estas virtudes, una la singular de sentirse perseguido por un espectro: el espectro del comunismo y de la Revolución Rusa. Y el cable vibra anunciando la candidatura del Licenciado don José de Vasconcelos a la Presidencia de la República.

Vasconcelos fué uno de los campeones de la revuelta que encabezó Francisco Madero. Distanciado del obregonismo, no ha cesado de combatirlo desde su punto de vista individual. Nadie más individualista que este soñador de la Raza Cósmica. Iniciado como revolucionario, continuó como Maestro de la Juventud y Ministro de Educación y se presenta hoy como pacifista. — Un pacifismo que si bien puede ser mucho más sincero que el de Kellog, no por éso deja de tener la misma marca ni de pertenecer a la misma estirpe. Tocado de un nirvánico panteísmo indostánico el maestro reclamó el respecto a la vida humana, respeto a la dolida humanidad de los reaccionarios y de los soldados de Cristo Rey.

Vasconcelos se enuncia partidario en economía de los cuantiosos presupuestos y, por consecuencia, de los pesados impuestos. La política es para él cuestión de severa y honesta administración a la vez que de estímulo a la producción y ésto con el objeto de aumentar los ingresos. Bastante conocidos son su ideario y su actividad en lo que a educación se refiere: Plotino, Tolstoi, los Evangelios, el Budismo... Desconocemos aún el programa de gobierno del maestro, pero lo esencial hoy es conocer la posición que toma y la clase a la que va a servir de corifeo. Maestro de la Juven-